

# EL NUEVO PARTO DE ANDRE GIDE

## III

Es inverosímil la capacidad de acumular errores y desbarbar que ha demostrado en esta ocasión el novel economista señor Gide. Difícilmente se encuentra página de su libretto en que no se hagan afirmaciones que están en contradicción con todo lo que otros observadores de la Unión Soviética han podido apreciar.

Veamos algunas frases respecto al analfabetismo:

De la liquidación del analfabetismo ya se hablaba en 1923. Ahora bien, 1924 (!!!) Lunacharsky hablaba ya de catástrofe.....

«Lunacharsky comprueba en 1924!!! que el salario de los maestros rurales no se paga a menudo sino con seis meses de retraso y a veces no se paga nunca.....»

Y luego una serie de datos de la misma naturaleza que los citados para el caso de la industria: críticas sobre las deficiencias, hechas por la Pravda y las Izvestias.

Elegante manera de presentar con tono científico una idea preconcebida y malintencionada. Basta buscar en los archivos soviéticos citas relativas a los años en que Rusia era todavía un gran montón de ruinas como consecuencia de la guerra imperialista y de la guerra civil; basta presentar como conclusiones

estas ideas que fueron la expresión de la realidad de hace doce años o más, cuando el proceso de reconstrucción de la Unión Soviética no se había iniciado, cuando ni siquiera el primer plan quinquenal había sido proyectado. Mucha agua ha pasado desde entonces bajo los puentes, amigo Gide. Pero para usted el tiempo no transcurre, usted se mantiene en la esfera de los espíritus puros, allí, donde las cosas son las mismas en el año 1937 que el 1924 o en la Edad de Piedra.

Puro sensacionalismo periodístico sus afirmaciones: hay que asombrar al hombre de la calle y para ello todos los argumentos son buenos, tanto la calidad de unos cuantos cuadernos, como la no asistencia de unos cuantos alumnos a las clases, como la calidad de los preservativos que impiden que estos buenos ciudadanos soviéticos, que se están muriendo de hambre, dejen de tener hijos.

Todavía nos parece estar oyendo al educador colombiano Nieto Caballero (que por cierto no puede ser tachado por nadie de rojo) decir que para él lo más admirable que la Unión Soviética tenía era su sistema educativo, la perfección en la técnica pedagógica y so-

bre todo el nuevo espíritu que infiltraba en las masas juveniles, dándoles confianza y fe en la vida y en el porvenir. El hombre formado en el ambiente capitalista se mostraba maravillado de la nueva mentalidad surgida en los jóvenes de la generación revolucionaria, a quienes, pese a todo sus esfuerzos, no pudo hacer comprender que la posesión privada de los medios de producción era una condición natural del espíritu humano. El sólo podía explicar esta mentalidad refiriéndose a nuestra incapacidad para entender como conforme a la "naturaleza humana" el régimen de la esclavitud, en que se podía tener propiedad sobre personas.

Todavía recuerda el mundo entero las palabras de Rabindranat Tagore, reclamando para su país una milésima parte de lo que la Unión Soviética había hecho en el terreno educativo.

Pero todo eso no importa; la última palabra por André Gide, convertido de la noche a la mañana en pedagogo, tal como una noche, en sueños, se convirtió en técnico estadístico e industrial de primer orden. Qué tontos son los estudiosos que no siguen el brillante ejemplo de nuestro buen compañero de recorrido en

la Unión Soviética! Para qué estudiar? Basta dormir, soñar e imaginarse al despertar que se sabe todo.

Y si se quieren cifras sobre todo de la educación, allí van, tomadas al azar, siempre de los informes de la Sociedad de las Naciones.

En 1913 el 70% de la población rusa era analfabeta; en 1932, sólo el 10 por ciento lo era; el noventa por ciento sabía leer y escribir.

«En la Unión Soviética se da la enseñanza técnica por las escuelas técnicas de las fábricas y talleres, por las escuelas técnicas especializadas en ramas particulares, así como por las escuelas politécnicas superiores llamadas institutos industriales...»

«En Khar'kov visitamos el inmenso bloque de casas nuevas que acomodan a unos 20.000 estudiantes que trabajan en distintos institutos técnicos de la ciudad. Uno de los internados que visitamos estaba establecido por la Comisaría de la Industria Pesada de la URSS y reunía unos 3270 muchachos, hombres y mujeres. Pequeños cuartos, claros, muy sencillos; además, con cuatro alumnos por cuarto; comedor, sala de lectura, biblioteca, gimnasio, duchas; el Instituto nos pareció bien dirigido. Los alumnos a quienes hemos preguntado disfrutaban de una bolsa (el

estudiante recibe salario en la URSS, pues el estudio se considera como trabajo. (Nota nuestra), que se eleva por término medio a 170 rublos mensuales; las bolsas más elevadas se pagan por los Institutos que preparan a los técnicos y a los ingenieros de mina». Actualmente alrededor de la mitad del número total de estudiantes viven en internados y más de las tres cuartas partes disfrutaban de una bolsa durante sus estudios.»

«El número de alumnos que se entregan por completo a sus estudios era en 1º de enero de 1935 en las escuelas que dependen de la Comisaría de la Industria Pesada (sólo de la Comisaría de la Industria Pesada) de 107.80.»

«El deseo de instruirse es, incuestionablemente, grandísimo entre los obreros y empleados de la Unión Soviética, y se alienta intensamente por las autoridades. Este deseo de aprender se debe, por otra parte, al hecho de que sólo después de la revolución tienen las grandes masas de la población prácticamente acceso a las escuelas. Además, sean las que quieran sus razones, el esfuerzo general para "mejorar su calificación" constituye uno de los rasgos más interesantes de la vida soviética. DA LA IMPRESION

DE QUE EL PAIS EN SU TOTALIDAD ESTA ENTREGADO AL ESTUDIO.»

(Citas tomadas del informe ya mencionado de Lorwin y Abramson.)

Pero no, sólo Gide ha visto la verdad. El «hombre del espíritu» era el único calificado para poder ver estas cosas tan altas de la educación. Dónde en la Unión Soviética las altas especulaciones idealistas, el vuelo libre del pensamiento, despreciando del aspecto material, tosco y grosero, de la existencia?

Eso sí no lo va a encontrar en el mundo socialista, señor admirador de la libertad espiritual que reina en la Alemania de Hitler. «El país en su totalidad está entregado al estudio», pero a un estudio que no piensa en la reencarnación del alma y en la vida de ultratumba, sino en los medios de mejorar las condiciones de existencia de la humanidad, de hacer más dueño de sí y del mundo que lo rodea al hombre, que la revolución socialista ha libertado, de crear el hombre nuevo que, carente de prejuicios, haga posible una vida plena, humana en el más alto sentido de la palabra.

(Continuará.)

# Cómo comenzó el EJERCITO ROJO

## Tercera parte de la Autobiografía del General Mao Tse Tung

En el verano de 1920 fui a Shanghai para asistir al mitin en el cual se fundó el Partido Comunista. En la organización del Partido chino los cargos fueron desempeñados por Chen Tu-hsiu y Li Ta-chao, quienes indiscutiblemente se contaban entre los líderes intelectuales más brillantes de

China. Como ayudante de Biblioteca en Peitai, bajo las órdenes de Li Ta-chao, yo había evolucionado rápidamente hacia el marxismo, y Chen Tu-hsiu (quien por varios años dirigió el Departamento de literatura en la Universidad Nacional del Renacimiento literario) había cooperado en orientar mi interés en ese sentido. Discutí con Chen, en mi segundo viaje a Shanghai, los libros marxistas que había leído, y la afirmación de fe de él me había impresionado profundamente, en un momento que seguramente fue un período crítico de mi vida.

Sólo había otro hunanense en la histórica primera

reunión de Shanghai. En conjunto éramos doce. El próximo octubre se organizó la primera sección provincial del Partido Comunista en Hunan, siendo yo un miembro de ella. Entonces se establecieron también organizaciones en otras provincias y ciudades... Entre tanto, en Francia, un Partido Comunista chino se había organizado con los estudiantes obreros que estaban allí, y su fundación fue casi simultánea con el principio de la organización en China... Un Partido Comunista chino se organizó también en Alemania, pero esto fue un poco más tarde: entre sus miembros se contaba Chu Teh (brillante Comandante del Ejército Rojo chino.) Otras secciones se organizaron también en Moscú y en Japón.

Hacia mayo de 1922, la sección de Hunan, de la cual era entonces Secretario, había organizado ya más de 20 Sindicatos, entre los mineros, ferroviarios, empleados municipales, impresores y obreros de la casa de mone-

da gubernamental. Un vigoroso movimiento obrero se inició ese invierno. El trabajo del Partido Comunista se encontraba entonces concentrado entre los obreros y los estudiantes, y se hacía muy poco entre los campesinos. La mayor parte de las minas fueron organizadas y virtualmente lo fueron también la totalidad de los estudiantes. Hubieron numerosas luchas tanto en el frente obrero como en el frente estudiantil. En el invierno de 1922 el Gobernador Chao de Hunan ordenó la ejecución de dos obreros hunanenses, y como consecuencia se inició una amplia agitación en contra de él. Uno de los dos obreros muertos era un dirigente del ala derecha del movimiento obrero, que tenía su base entre los estudiantes de las escuelas industriales, y que era opuesto a nosotros; pero nosotros lo apoyamos en este asunto y en muchos otros. Los anarquistas tenían también influencia en los sindicatos, estando organizados en un Sindicato Obrero de todo

Hunan. Pero nosotros pactamos con ellos y a través de las negociaciones impedimos muchas acciones precipitadas e inútiles que intentarían.

Fui enviado a Shanghai para ayudar a organizar el movimiento contra el Gobernador Chao. La Segunda Conferencia del Partido Comunista había sido convocada en Shanghai ese invierno (1922) e intentaba asistir. Sin embargo, olvidé el nombre del sitio donde debería realizarse, no pude encontrar a ningún camarada y la perdí. Regresé a Hunan e impulsé vigorosamente el trabajo entre los sindicatos. Esa primavera estallaron numerosas huelgas por mejores salarios, mejor trato y por el reconocimiento de las organizaciones obreras. La mayor parte de ellas tuvieron éxito. Para el Primero de Mayo se llamó a huelga general en Hunan y ello marcó una hazaña de fuerza sin precedentes en el movimiento obrero de China.

La Tercera Conferencia del Partido Comunista se

verificó en Cantón en 1923 y allí se adoptó la histórica decisión de entrar en el Kuomintang, cooperar con él y formar un frente único contra los militaristas del norte. Fui a Shanghai y trabajé en el Comité Central del partido. En la próxima primavera (1924) fui a Cantón y asistí al Primer Congreso del Kuomintang. En marzo regresé a Shanghai y combiné mi trabajo como miembro del Buró Ejecutivo del Kuomintang en Shanghai. Otros miembros de este Buró eran entonces Wang Ching wei y Hu Han-min, con quienes trabajé coordinando el trabajo del Partido Comunista con el trabajo del Kuomin-

tang. Ese verano se fundó la Academia Militar de Whampoa. Galen (el general que hoy, como Vasilí Bluecher es Comandante en Jefe del Ejército Soviético del Lejano Este), era su consejero; otros asesores llegaron de Rusia y la entente del Kuomintang con el Partido Comunista comenzó a tomar los caracteres de un amplio movimiento revolucionario nacional. El invierno siguiente regresé a Hunan para tomar un descanso. Me había enfermado en Shanghai, pero mientras me encontraba en Hunan organicé el núcleo del movimiento campesino de esa provincia.

**GUILLERMO FERNANDEZ**  
Pintor y Tapizador  
Trabajo — Garantizado

Compre y Lea TRABAJO